

Witold Kula, 1916-1988

Jan Patula

Witold Kula, un eminente historiador polaco, es ampliamente conocido entre los estudiosos de las ciencias sociales en México. Más aún, se ha ganado un alto prestigio internacional por su solidez académica, por las valiosas aportaciones a la teoría y la metodología de la investigación histórica que lograron trascender el estrecho marco de los historiadores profesionales y, por consiguiente, por las profundas innovaciones en la sociología del conocimiento científico.

Sin duda, el reconocimiento internacional lo obtuvo por su penetrante y original *Teoría económica del sistema feudal*,¹ un libro publicado en su país natal en 1962 e inmediatamente traducido a varios idiomas. Si bien el autor se abocó a construir un modelo del funcionamiento del sistema económico en Polonia de los siglos XV al XVIII, la lógica interna y los mecanismos micro y macroeconómicos de dicho sistema permiten el esclarecimiento de la existencia de la llamada segunda servidumbre en Europa central y oriental, en supuesta contradicción con las tendencias evolutivas en el continente europeo de entonces. Kula demuestra que la segunda servidumbre había tenido su racionalidad no sólo por la configuración de los factores internos tanto en el plano económico, social como político, sino también por su relación comercial con las prósperas regiones de Europa del Norte, vitalmente interesadas en importar el trigo de la zona oriental. Con ello, el autor descubrió una tendencia observada con toda crudeza en las épocas venideras de que el desarrollo acelerado de una región desde el punto de vista comercial e industrial no siempre acarrea el

¹ Existe la traducción del libro al español, bajo el mismo título, editado por Siglo XXI, México, 1974.



desarrollo paralelo en otra región; por el contrario puede, si existen las condiciones endógenas propicias en este sentido, retroceder la evolución social a cambio de las ventajas económicas inmediatas y compartidas por un estrato social que llega a ser hegemónico en el conjunto social. Bajo el espectro más amplio, el modelo construido por Kula demuestra el alcance explicativo para la interacción sincrónica de dos sistemas de producción y distribución, tradicionalmente catalogados como las formas pre-capitalistas y capitalistas propiamente dichas. Por estas razones, sus tesis fueron acogidas con sumo

interés por los investigadores de otras ramas sociales, por ejemplo por los antropólogos, los economistas o los sociólogos, viendo en ellas una precisa herramienta en el estudio de los fenómenos económicos y sociales con el tipo de desarrollo asimétrico pero vinculado entre sí y conservando cada uno su propia racionalidad económica.

Así pues, las propuestas teórico-metodológicas de Kula contribuyeron no sólo a profundizar más en el conocimiento del feudalismo, que ya hubiera sido un gran mérito por las enormes discrepancias interpretativas que provoca este tema,² sino también a enriquecer el estudio interdisciplinario, demostrando la viabilidad de tal práctica. El autor lo plantea abiertamente al afirmar: "Por eso la colaboración entre el investigador de la economía de los países subdesarrollados con el historiador de la economía puede ser mutuamente provechosa".³ Por otro lado, el libro hace patente que la teoría no debería reñir con la investigación empírica; por el contrario, con bases en unos sólidos y amplios estudios históricos se produce elevar la comprensión globalizante, entender la interacción de múltiples factores que intervienen en la formación de un proceso histórico, establecer la dinámica de cambio a corto, mediano y largo plazo, así como explicar el por qué y el cómo surge la disolución de un sistema.

Esta vocación multidisciplinaria llevó al autor a ofrecer un verdadero compendio, en el mejor sentido de la palabra, de los problemas y métodos de

² Cf. solamente: Varios, *El feudalismo*, Editorial Ayuso, Madrid, 1973; F.L. Ganshof, *El feudalismo*, Ariel, Barcelona, 1974, R. Hilton (ed.), *La transición del feudalismo al capitalismo*, Crítica, Grijalbo, Barcelona 1977 (hay otras ediciones, incluso piratas); R. Coulborn (ed.), *Feudalism in History*, Princeton University Press, Princeton, 1956.

³ W. Kula, *Teoría económica*. . . , *op. cit.*, p. 19.

la historia económica⁴ del cual habla en la introducción: “El libro plantea problemas y toma en consideración materiales concernientes a diferentes ciencias sociales: la historia, la economía, la estadística, la etnología, la sociología, etcétera”.⁵ Lejos de proporcionar unas recetas fijas a cada uno de los tópicos de la historia económica, el texto se propone presentar un vasto abanico de enfoques metodológicos en estrecha unión con los problemas concretos y éstos, a su vez, con la realidad misma. Así se formó una especie de introspección en las cuestiones esenciales de la historia económica tanto en su espectro historiográfico de los últimos cincuenta años como diacrónico en lo referente a las investigaciones en curso, e incluso en una manifiesta ambición de influir su evolución futura al señalar las lagunas o los campos fértiles para un estudio más cabal. La versión presentada a principios de los años sesenta fue la tercera reelaboración del texto para poder incluir las aportaciones recientes en una rama científica tan dinámica como lo fue y sigue siendo la historia económica, por su naturaleza sujeta a influencias de otras ciencias sociales.

De este modo, *Problemas y métodos de la historia económica* es el fruto de veinte años de pesquisas bibliográficas, las más extensas posibles, y de una sistematización crítica de alguien preocupado por su desarrollo como lo fue Kula desde los años treinta cuando eligió conscientemente la doble especialización: de la historia y de la economía. En 1967, en ocasión de su 60 aniversario, Kula patentizó en el discurso en la Universidad de Varsovia su compromiso contraído desde el inicio de su carrera pro-

fesional de cultivar la historia de otro modo, en oposición a la “versión escolar de la historia, una versión demasiado dulce, falsamente tierna, solidaria y nacionalista”, optando, en su lugar, por la historia socio-económica, o como él la calificó en la misma ceremonia por “la historia de los campesinos y los obreros, de la agricultura y la industria”.⁶

Cabe subrayar que el autor cumplió con creces con su compromiso adquirido a principios de los años treinta. La tesis de doctorado sobre la demografía histórica le preparó para el uso de los métodos cuantitativos en la historia, los que pudo aplicar en las investigaciones realizadas en condiciones extremadamente duras durante la guerra, sobre el destino de la población polaca expulsada de los territorios incorporados al *Reich*, sobre los costos de mantenimiento de una familia obrera en Varsovia y sobre las posibilidades alimentarias para la población en los territorios polacos ocupados por los nazis, como una parte de las actividades de resistencia, además de participar en la redacción del *Boletín Informativo* y en la enseñanza clandestina. Por su participación en el levantamiento de Varsovia en 1944 fue deportado y pasó 7 meses en una prisión de guerra en suelo alemán, hasta finalizar la conflagración mundial. En el periodo de la posguerra llegó a la cumbre de su carrera científica y publicó además de las mencionadas obras otros libros de importancia duradera en la historiografía polaca: *Historia económica de Polonia entre 1864-1918* (1947), *La formación del capitalismo en Polonia* (1955), *Esbozos sobre las manufacturas en Polonia en el siglo XVIII* (1956), *Reflexiones sobre la histo-*

⁴ Existe la traducción del libro bajo el mismo título, editado por Península, Barcelona, 1977 (hay otras ediciones).

⁵ *Ibid.*, p. 10.

⁶ W. Kula, “Moja edukacja sentymentalna”, *Twórczość*, no. 9 (1967), p. 101.

ria (1958), *Las medidas y los hombres* (1970).⁷ Imposibilitado por una larga y penosa enfermedad de Parkinson, W. Kula editó como su última obra, en colaboración con su hijo y su nuera, también historiadores, *Las cartas desde Brasil* (1983). Se trata aquí de una obra *sui generis* consistente en seleccionar, descifrar, comentar una compacta colección —conservada por azares del destino— de correspondencia de emigrados de una sola provincia polaca a este país sudamericano en el siglo XIX. La documentación se revela como una excelente fuente —única en su género— para investigar los problemas de las mentalidades colectivas; en concreto, del arraigo social en un ambiente socio-geográfico extraño, de la vinculación con su región nativa, etcétera.

La oposición que manifestó Kula a la historia tradicional lo llevó a aceptar ya en los años treinta el marxismo como el marco teórico indispensable en el estudio de los fenómenos sociales y económicos. Es menester enfatizar que para Kula el marxismo no ha sido un cuerpo cerrado de doctrina y de dogmas, de refutación de los aciertos de otras escuelas ideológicas bajo el pretexto de ser “burguesas”, sino más bien una inspiración para perseguir una explicación globalizante y para indagar no sólo la apariencia de los fenómenos estudiados sino su sustancia, es decir, las relaciones e interacciones ocultas pero determinantes en su totalidad. En todo caso, para el autor de *Esbozos sobre las manufacturas en Polonia en el siglo XVIII* lo decisivo en el marxismo no debería radicar en la declaratoria de una supuesta fidelidad a la letra de los cánones sagrados de dicha doctrina, definida, además, por

⁷ De las dos últimas obras existen traducciones, editadas por Ediciones de Cultura Popular, México, 1984, y por Siglo XXI, México, 1980, respectivamente.

las máximas autoridades estatales, tal como fue practicado en Polonia y muchos otros países bajo el estalinismo. Conocedor íntimo de la gravísima tergiversación del marxismo en este periodo, en lo que se refiere a la historia y las demás ciencias sociales (el autor se desempeñó incluso como profesor en la Academia de Ciencias Sociales del partido, una escuela dedicada a formar nuevos cuadros dirigentes), Kula relató sus observaciones críticas acompañándolas con proposiciones concretas para superar tal estado de cosas en su librito publicado en 1958: *Reflexiones sobre la historia*.

Al recordar dichas prácticas da testimonio, ciertamente compartido por muchos historiadores y científicos sociales de su país natal, de la confusión y consternación reinantes en la época: “En aquellos años se inculcaba que para realizar los más bellos ideales eran necesarias sus aportaciones contra las cuales se rebelaban todos sus conocimientos y la moral profesional”⁸.

De acuerdo con la concepción vigente entonces de las llamadas “tradiciones progresistas” se adoptó y se impuso a la historia académica la visión teleológica del devenir histórico, extremadamente unilateral y mecanicista. La ciencia histórica debería explicar la evolución del pasado en función de una finalidad bien precisa y ésta la constituía la realidad existente. De este modo, el régimen actual aparecía como un coronamiento, una consecuencia natural de todo el desarrollo anterior. Tergiversando la metodología marxista y fustigando cualquiera otra con epítetos de ser “burguesa”, la historia estuvo condenada a aportar pruebas en el sentido exigido por los aparatos del poder ideológico. Kula no esquiva la reprobación total de la visión de la histo-

⁸ W. Kula, *Reflexiones...*, op. cit., p. 18.

ria y de la sociedad en la época estaliniana, cuando dice: "El periodo pasado se caracterizó por una concepción *sui generis* de la sociedad, acondicionada al servilismo adecuado a determinados fines. Tal concepción, extremadamente dicotómica y propagada hasta los límites del absurdo, representaba la incorporación contemporánea y radical del maniqueísmo..."⁹

El estudio de la historia contemporánea era, sin lugar a dudas, particularmente afectado por las arbitrariedades y aberraciones impuestas desde arriba. Abandonando incluso la doctrina marxista, ya por sí reducida al listado de dogmas infalibles, la época contemporánea quedó presa de interpretaciones subjetivistas en las cuales no tuvieron cabida otros elementos explicativos que no fueran "una línea política justa", encabezada por un dirigente que gozaba de gracia según "la doctrina vigente en el Partido".¹⁰ Tal versión reduccionista se aplicó con mayor frecuencia a la investigación de la clase obrera, el tema favorecido oficialmente pero con un enfoque del que dice el autor: "La clase obrera separada de la nación; el Partido, de la clase; y la dirección ideológica de la vida del Partido; esta impresión recibe uno cuando está leyendo estas publicaciones, y así fue como se investigó la historia del movimiento obrero en Polonia (y en muchas otras naciones), privándose de la posibilidad de un análisis científico."¹¹

El libro no se detiene en la mera denuncia de los absurdos, por más dolorosos y dañinos que hubieran sido, a los que fue conducida la ciencia histórica —y otras disciplinas científicas— bajo el estalinismo. Reconoce explícitamente que en el mismo

periodo se había registrado un avance incomparable de las clases populares, que se había llevado a cabo una verdadera revolución en la educación y la cultura, que se había logrado impulsar la industrialización y la urbanización y todo ello se había hecho con el ideal más noble. En las páginas de su libro y, sobre todo, en el apéndice intitolado "Gusla" (el nombre intraducible del antiguo polaco con el que se denomina una fiesta en honor a los muertos y para reflexionar sobre el pasado y el presente) brota un testimonio lleno de desgarramiento de conciencia entre la aprobación y la refutación de las prácticas observadas en su entorno y compartidas por sus colegas de trabajo.

Pero al mismo tiempo, Kula indaga en su texto sobre cómo escribir de otra manera la historia, sin retroceder a las posiciones del positivismo. Al concebir la historia como "el conocimiento sobre los valores sociales y también como una creación cultural",¹² el autor se propone darle una dimensión social, libre de manipulación y de mitos, pero capaz de esclarecer el camino de la liberación del hombre. En este sentido, la ciencia histórica puede cumplir una importante función social, la de ser no sólo la educadora en la versión tradicional del término, sino también moldear las conductas sociales y las acciones de diversas instituciones, incluyendo, en primer lugar, a las agendas estatales. Dentro de esta misión social corresponde pues a los historiadores analizar e interpretar el legado del pasado, pero tienen que hacerlo en el espíritu de la veracidad y de búsqueda de objetividad, por más que estos imperativos aparezcan incómodos tanto para los detentores del poder como para la sociedad misma. En su trabajo, el historiador no debe rehuir

⁹ *Ibid.*, p. 130.

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ *Ibid.*, p. 129.

¹² *Ibid.*, p. 21.

el emitir juicios de valor, inscribiéndolos dentro de la honestidad intelectual y la responsabilidad social, de otro modo sucede que "Si el historiador se tapa los oídos ante la exigencia humana de que emita juicios de valor, puede dar lugar a que esta necesidad social sea satisfecha por aquellos a quienes no les corresponde; recordemos que la historia opera con un material sumamente delicado y explosivo, y es la tarea del historiador de protegerlo para que no lo manipulen profanos o criminales".¹³

En síntesis, toda la pasión de Kula se dirigió hacia la renovación de la ciencia histórica en una estrecha vinculación con las demás disciplinas sociales. Para que esto se haga realidad, abogó por promover las discusiones abiertas y confrontaciones de ideas, no importa de qué signo ideológico sean, pero guiadas por el ánimo de la verdad, de la liberación del hombre de los mitos acumulados y del compro-

miso con la sociedad. Aunque le pareció tautológico, siempre, defendió la visión humanista de la historia, viendo en esta orientación el camino del futuro para la ciencia histórica, por estar comprobada en el pasado y por ofrecer perspectivas aun mucho más promisorias en el porvenir. En sus *Reflexiones sobre la historia* hace una especie de profesión de fe en el futuro de la ciencia histórica, sin temor a la grandilocuencia patética cuando postula: "Si la salvación del mundo está realmente en la lucha por la construcción de un moderno poder popular, por la unificación de la humanidad a través de la democracia y la abolición de los privilegios de clases y naciones, por la emancipación del hombre de los mitos y la creación de una moral laica y una justicia real, entonces también la ciencia histórica debe comprometerse con ello y sólo por esto vale la pena cultivar la historia. . ."¹⁴

¹³ *Ibid.*, p. 102

¹⁴ *Ibid.*, p. 151.